

Archivo fotográfico Ibarra. Dinámicas de transición y puesta en valor

Arnulfo Salazar Aguirre
Archivo Fotográfico Ibarra

Resumen

Principales acciones que se han implementado en el Archivo fotográfico Ibarra, ubicado en los Altos de Jalisco, con la finalidad de generar valor histórico y cultural, además de provocar una transición en su concepción comercial a institucional. Impacto de publicaciones, exposiciones y conferencias.



Foto Ibarra
Archivo histórico

A fines de la década de 1920, el fotógrafo Pablo Ibarra Aldana fundó el Foto Estudio Ibarra en la población alteña de Arandas, Jalisco. En medio del conflicto armado conocido como la Guerra Cristera, Pablo Ibarra comenzó a registrar la sociedad alteña. Lo mismo retrató cristeros que federales, la gente ranchera, la religiosa y a los políticos. En 1932 cubrió la Olimpiada de los Altos, un evento regional de carácter deportivo cultural convocado por el gobierno federal con la finalidad de mandar un mensaje



Pablo Ibarra con sus hijas Celestina (izq.) y Bertha (der.). 1950 ca.

de pacificación en una de las regiones más convulsas durante el conflicto. A partir de estos sucesos, Pablo Ibarra se convirtió en un cronista gráfico de varias poblaciones y múltiples rancherías de los Altos, y durante varias décadas, el único fotógrafo en activo conocido en esta zona. Combinó durante mucho tiempo la fotografía con otras actividades como la carpintería, el telégrafo, el correo y el comercio. Su labor fue tan transversal en las diversas esferas sociales, que a su muerte en 1973, ya había dejado un importante legado para la memoria visual en la región, reflejada en miles de fotografías en los hogares de sus clientes, revistas e informes oficiales de gobierno. La continuidad del foto estudio estuvo a cargo de Bertha y Celestina, las dos hijas de Pablo. En 2008, la fotógrafa Bertha Ibarra decidió cerrar las puertas del foto estudio, ante la imposibilidad de transitar tecnológicamente de la fotografía análoga a la digital y las variadas opciones fotográficas que representaron los nuevos espacios. En el archivo de negativos quedaron más de 80 mil piezas, principalmente en formato de 5 x 7 pulgadas, otras en fragmentos de diversos tamaños y las demás de 35 mm. La gran mayoría en plata gelatina y solo una pequeña parte en negativos de color.

Nuestro equipo de trabajo comenzó a realizar proyectos de memoria fotográfica en los Altos de Jalisco hacia el 2010. Primero se visitaron hogares y colecciones particulares en las que se revisaron los álbumes y se seleccionaban aquellas imágenes que se vinculaban con nuestros intereses de investigación. Buscábamos contar microhistorias del pueblo y la región a través del material. En el proceso de digitalización de positivos y la documentación de sus respectivas fichas, notamos la constante con la que aparecían retratos de estudio con el mismo fondo, el mismo piso y la misma firma. Descubrimos entonces que durante décadas, la gente de esta zona que necesitaba un retrato familiar o de identificación, acudía con don Pablo, el fotógrafo de Arandas.

Nuestro primer encuentro con la señora Bertha Ibarra en 2011, nos permitió conocer una pequeña parte de su historia personal y familiar, así como los trabajos que se realizaban en el foto estudio y las complicaciones que tuvo para mantenerlo abierto.

De ese primer encuentro obtuvimos autorización para incluir una pequeña biografía de Pablo Ibarra y una reseña del foto estudio en la antología *Jesús María, memoria fotográfica*. A partir de este primer ejercicio de aproximación y colaboración con el Foto Estudio Ibarra, pudimos generar un canal de comunicación y confianza para conocer a profundidad el acervo. En las visitas de reconocimiento conocimos las instalaciones, las cámaras, ampliadoras y cuarto oscuro que se mantenían en óptimas condiciones. Para ese año, la señora Bertha todavía realizaba algunas copias de sus negativos por encargo de los clientes. Conocimos también el archivo de negativos que guardaban perfectamente organizados de manera cronológica a partir de 1950. Cajas etiquetadas por semana, mes y año, con una cantidad variable de negativos en cada una. La primera impresión fue positiva al darnos cuenta que se conservaban en buen estado, sin hongos aparentes, sin humedad, sin manchas y sin polvo. Una revisión al azar de varias cajas reveló que además de los retratos en estudio, había muchas imágenes de exteriores, eventos, paisajes, construcciones, multitudes...



Fig. 2 y 3: Sección 1928-1950, antes de la intervención. Sección moderna del archivo, área de laboratorio y retoque.

Al preguntarle a la señora Bertha por los negativos de los años anteriores, es decir, desde sus inicios en 1928 hasta iniciada la década de 1950, comentó que se guardaban en un almacén abandonado en la parte trasera de su casa. Al inspeccionar esa parte del archivo, encontramos cajas con miles de negativos con evidente daño por humedad, hongos, polvo y con mutilaciones importantes. Tomamos conciencia en ese momento de la percepción que tenía la señora Bertha de su propio archivo. Para ella significaba décadas de su propio trabajo, el de su



Arnulfo Salazar y Bertha Ibarra revisando un negativo. 2015.

hermana y el de su padre, pero asumía que el material solo tenía relevancia entre los clientes y sus familiares. No había considerado que el archivo representaba un legado patrimonial de la historia y la cultura alteña del siglo XX.

Nuestro primer objetivo fue provocar una transición vocacional del espacio y del acervo de negativos. Esto es, que la dueña del archivo pudiera dimensionar la importancia y el

potencial del material que resguardaba y dejar de pensarlo como la acumulación de trabajos de clientes específicos a los que incluso llegó a venderles los negativos, y trascender a un archivo con carácter histórico y patrimonial. Con la pequeña muestra de éxito que tuvo la primera publicación impresa de memoria fotográfica, se generó una expectativa e interés por el foto estudio en las poblaciones que fueron retratadas por los Ibarra. Familiares acudieron a buscar reimpressiones de sus fotos antiguas y generaron una movilidad incluso económica que hacía tiempo había perdido el estudio.

El interés público que comenzó a regresar al foto estudio Ibarra en busca de sus fotos familiares, permitió establecer un plan de trabajo autorizado y en colaboración con la propia Bertha. Ya conocíamos para ese momento algunas experiencias institucionales para la recuperación y salvaguarda de acervos en el país y en el extranjero, en los que instancias educativas y/o gubernamentales, públicas y privadas, adquirían fondos y los sometían a procesos de restauración, conservación, catalogación y solo en algunos casos, de difusión. Hasta la fecha, gran parte del material que se conserva en archivos y repositorios no es de acceso público. Pero esos caminos institucionales no fueron en ese momento una opción viable para nosotros, puesto que además de tardados, resultan con frecuencia limitantes para los fines de divulgación que consideramos necesarios. Sumado a ello, el archivo



Publicaciones de 2016 y 2019

Ibarra es de carácter privado, por lo que se reducen las posibilidades de inversión de recursos públicos.



Fig. 7: Exposición en Universidad La Salle, León, Guanajuato en 2016

Diseñamos un plan de acciones a corto y mediano plazo, con el que pudiéramos generar valor público al archivo. Consistió en gestionar recursos y espacios para imprimir libros, montar exposiciones y ofrecer conferencias. En 2016 se publicó el primer libro impreso titulado *Pablo Ibarra. Fotógrafo Alteño*, con el que participamos en los programas federales y estatales del PACMYC y Proyecta, auspiciados por la Secretaría de Cultura federal y por el Gobierno del Estado de Jalisco, al que se sumaron aportaciones de empresas y patrocinadores locales. El resultado fue un libro que contiene más de 400 fotografías de los múltiples temas y años que abarca el archivo y capitulados por temas específicos: familia, religión, campo, industria, animales, medios de transporte, política y muerte. Una especie de catálogo que mostraba la maestría de Pablo Ibarra como fotógrafo y que reflexionaba también sobre su aporte para indagar las identidades de los Altos de Jalisco. Este libro generó gran interés en amplios públicos y tuvo gran éxito en su distribución. Pudimos presentarlo en varios municipios de los Altos (2016-2018), con invitaciones a presentarlo en la Casa Clavijero del ITESO (agosto-diciembre de 2016), Museo regional INAH Guadalajara (2016), La Salle de León, Guanajuato (2016), UNIVA La Piedad (2017), mismos lugares en los que también se montaron exposiciones y se ofrecieron conferencias. Del archivo Ibarra y los procesos de investigación se habló en el XVIII Encuentro Nacional de Fototecas en Pachuca, Hidalgo (2017). Estas participaciones públicas lograron insertar al fotógrafo Pablo Ibarra en el escenario nacional y permiten conocer su obra como fotógrafo, así como el legado importante del archivo que conserva y resguarda su hija Bertha.

Para 2019, también a través del PACMYC, se gestionaron recursos para imprimir un segundo libro titulado *El espacio que habitamos. Transformación del paisaje natural, urbano y social en Arandas, Jalisco*. Una propuesta de imágenes panorámicas que muestran la transformación de los entornos arandenses durante las primeras décadas del siglo xx. Este libro también tuvo apoyo económico de instituciones educativas y gobiernos municipales de la región. Actualmente se trabaja en una tercera publicación, ahora financiada por el PECDA de la Secretaría de Cultura

Jalisco, con aportaciones de gobiernos municipales, instituciones educativas, empresarios y benefactores. Esta nueva publicación tratará el tema de la Muerte Niña en los rituales fúnebres de «angelitos» en los Altos de Jalisco.

Las producciones culturales que se mencionan como exposiciones, conferencias, participaciones en foros y las publicaciones impresas han influido en los procesos documentales de la colección:



Ponencia en el Encuentro de fototecas. Pachuca, 2017

- Al participar en los programas de fondos públicos para la edición de los libros, nos vemos en la obligación de revisar, reconocer, seleccionar y organizar el archivo. Para el primer proyecto se revisaron en su totalidad las cajas que contienen negativos, en sus diversos formatos y

temporalidades. La sección más antigua (1928 a 1950) se recuperó del almacén y se colocó en anaqueles en espacios cerrados y con menores riesgos de daño. Se hizo limpieza y organización de los mismos, etiquetando cajas con números de control interno para identificar la cantidad de negativos y los temas que trataban. A la par, se contaron los negativos de toda la colección para dimensionar en primer lugar la cantidad de los mismos. El resultado arrojó un aproximado de 80 000 piezas. En los casos que los negativos estaban pegados por humedad u otras causas, no se forzaron y hasta la fecha se mantienen así, en espera de una intervención adecuada y no se contabilizaron. Asimismo, se seleccionaron algunos negativos cuyos temas y calidad eran adecuados para aquella primera publicación.

- Seleccionamos y digitalizamos un promedio de 1 600 negativos en la primera etapa, de los que pudimos identificar personas, lugares, sucesos y eventos, año de registro, entre otros datos. De la digitalización se llevaron a positivo e imprimieron en tamaño de 5 x 7 pulgadas. La selección final del libro requirió más de 400 de esas imágenes. Esta selección generó los insumos para la segunda publicación cuya temática es el paisaje social, natural y urbano, se utilizaron imágenes que no habían sido publicadas. Se digitalizaron más de 120 imágenes que aparecen en el impreso. Para el tercer libro, que está en proceso, se revisó nuevamente en físico el archivo, pero solo el periodo 1928-1949.

Seleccionamos aquellas fotografías que retrataron difuntos y principalmente «angelitos». La selección, digitalización y el llevarlos a positivo arrojó 600 nuevas imágenes, ahora en formato digital, en alta resolución, de las que 120 aparecerán en la edición. Se montará también una exposición con un promedio de 50 imágenes. Con estas fotografías de angelitos, se apoyó el registro de memoria oral entre informantes de la región.

- Actualmente, se cuenta con un archivo digital de más de 2 000 imágenes del acervo, todas en alta resolución. Este proceso lo hemos realizado de manera personal, con tecnología que hemos adquirido e implementado para los efectos necesarios. Se tiene igualmente identificados los principales temas que aborda.
- La venta de los libros ha generado un flujo económico que permite al archivo foto estudio, implementar acciones de mantenimiento a los espacios en los que se almacena el material. Igualmente ha servido como generador de pequeños ingresos para Bertha Ibarra. En el mismo sentido económico, las exposiciones y los libros han servido para dar a conocer importantes escenas históricas de Arandas y la región de los Altos, generando interés por parte de, instituciones de gobierno, culturales, además de investigadores, artistas, cineastas, restauranteros y empresarios que han buscado la adquisición de material tanto impreso como digital para discursos museológicos, mostrarlos en muros de presidencias municipales, incluirlo en publicaciones científicas y películas, así como decorar cafeterías y restaurantes. En todos los casos, además de requerir una retribución económica, se condiciona el uso de las fotografías a siempre dar los créditos correspondientes al autor y al archivo.



Fig. 9: El fotógrafo y editor Luis Caballo y Lucía León en selección de imágenes para el libro: Pablo Ibarra, fotógrafo alteño.

Han transcurrido 10 años desde que iniciamos formalmente los trabajos en el Archivo Ibarra y para los objetivos que nos hemos planteado, el principal obstáculo que enfrentamos es el económico, puesto que la calidad de los productos editoriales que proyectamos requieren una mayor inversión a la que ofrecen los programas públicos. Esto nos lleva a dedicarle mucho tiempo a la gestión de recursos tanto públicos como privados. Al ser un archivo privado no se cuenta con el auspicio de ninguna institución que invierta en su conservación, mantenimiento, digitalización, catalogación, difusión y apertura al público. Los que hemos trabajado en el archivo tampoco pertenecemos a ninguna institución o empresa que pague honorarios por investigación y/o labores de archivo, lo que nos impide dedicarnos de tiempo completo a él. Esta situación ha mantenido durante años la apremiante tarea de intervenir profesionalmente el acervo, para evitar la degradación de los negativos. Casi el 97 % está en espera de ser digitalizado y catalogado.

A pesar de todas las tareas pendientes que tiene el Archivo Ibarra, por las experiencias obtenidas consideramos que hemos logrado posicionar el trabajo de Pablo Ibarra como un referente nacional de su época. Con las acciones y productos realizados hasta ahora se ha generado un valor histórico, cultural y patrimonial para los Altos y para todo el estado. Estamos en proceso de inscribir la colección en el Inventario de Patrimonio Cultural del Estado de Jalisco, en busca de legitimar su valor artístico cultural y provocar acciones oficiales de salvaguarda. Somos optimistas al pensar que una década ha bastado para cimentar las bases de una transición vocacional de foto estudio con fines comerciales al archivo con fines histórico culturales que contribuyen a garantizar que el acervo no se desmembrara, dispersara, ocultara, destruyera, ni deteriorara, y fundamentalmente que no se olvidara.

Algunos particulares se han interesado por la adquisición del acervo con fines meramente privados. La visión que se tiene para este archivo es que pueda convertirse en una institución que fomente la investigación regional y nacional en torno a la memoria visual y el patrimonio cultural latinoamericano.



Fig. 10: Exposición La familia Alteña en Museo Regional INAH Guadalajara. 2016